

ANATOMÍA DE UNA INTERRUPCIÓN

Los que llevamos algunos años dedicados a la enseñanza del tiro de defensa observamos, con cierta frecuencia, que durante la realización de los ejercicios de entrenamiento y coincidiendo con los primeros disparos, se suelen producir interrupciones en el funcionamiento del arma.

Al parecer, según informes de agencias policiales norteamericanas, este tipo de incidentes también se han producido en un alarmante número de situaciones, en las que los agentes han necesitado emplear su arma para defenderse.

Hasta tal punto preocupa el tema, que algunos departamentos se han visto obligados a crear comisiones técnicas de investigación y a ensayar con distintos modelos de armas y municiones para tratar de eliminar el problema.

En estos informes se destaca como fallo más habitual, la interrupción de la secuencia de tiro entre el primer y el segundo disparo, debido, en la mayoría de las ocasiones, a que una vez disparado el cartucho de la recámara, el siguiente queda atrapado entre el cargador, la rampa de alimentación y el bloque de cierre, dejando el arma abierta e inutilizada.



No es necesario entrar en detalles sobre las consecuencias que una interrupción puede acarrear para la supervivencia en un enfrentamiento a corta distancia. Pero sí conviene analizar detenidamente este tipo de incidentes para al menos concienciar a los formadores en esta materia, de la necesidad de conocer e incluir en los programas de enseñanza, las habilidades necesarias para la detección previa de los factores de riesgo que

provocan los fallos, así como las formas de resolución.

Con este fin trataremos de analizar en éste y posteriores artículos el origen de estos y otros fallos de forma pormenorizada.

Por hoy, sólo vamos a centrarnos en el estudio de las causas probables que originan la interrupción mencionada al inicio, para ello estableceremos las siguientes:

Primera: Defectos de los cartuchos propiciados por los hábitos de manipulación del tirador.

Cuando un cartucho es repetidamente introducido en la recámara, durante las operaciones de carga, puede sufrir alteraciones que afectan a su longitud, impidiendo a posteriori una correcta alimentación de aquélla.



Cartuchos con longitud alterada por manipulaciones de carga y descarga.

Dos son los casos típicos en la secuencia de carga y descarga que propician estos defectos. En el primero, el usuario alimenta su arma con el cargador al completo e introduce el primer cartucho del mismo en la recámara. Luego a la hora de descargar, procede extrayendo primero el cargador de la pistola, y posteriormente el cartucho de la recámara, que vuelve a situar en el cargador ocupando la primera posición. Este procedimiento propicia que sea siempre el mismo cartucho el que alimenta la recámara cada vez que se carga el arma.

Procedimiento de descarga del arma

Extrayendo el cargador



Extrayendo el cartucho de la recámara



Procedimiento de recarga del arma

El cartucho extraído de la recámara vuelve a ocupar el primer lugar en el cargador...



... y de nuevo será introducido en la recámara.



El acerrojamiento del arma completa la operación de alimentación y modifica el cartucho.



En principio estas operaciones no tendrían la mayor importancia si no fuera porque con cada alimentación de la recámara se produce un choque de la bala contra la rampa, lo que a la larga origina que la bala se introduzca dentro de la vaina. Por tanto el cartucho se acorta y el ángulo con el que debe atacar la rampa en la transición cargador-recámara se ve alterado, y provoca que el cartucho quede “clavado” al inicio de la misma

Además los cartuchos acortados producen sobrepresiones al ser disparados por la drástica reducción de la cámara de combustión dentro de la vaina, ya que en ocasiones la bala desplazada, llega a comprimir la pólvora.

Aún más perjudicial resulta el procedimiento rutinario de carga y descarga de los usuarios de pistola, que además del cargador al completo portan cartucho en recámara, porque en este caso los malos hábitos afectarán a dos cartuchos. Básicamente los procedimientos de actuación son iguales a los descritos. Sólo que aquí el cartucho que estaba alojado en recámara, ahora no se reintegra al cargador ya que éste se encuentra al completo, así que el usuario debe mantenerlo separado. Luego, cuando desea volver a cargar su arma, introduce el cargador y pasa un cartucho a la recámara. A continuación, extrae el cargador y lo completa con el cartucho independiente.

Procedimiento de descarga del arma con el cargador al completo y cartucho en recámara



Extrayendo el cargador. A la vista el primer cartucho (nº 2) del cargador



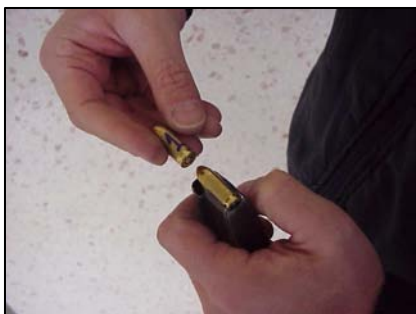
Extrayendo el cartucho (nº 1) de la recámara.

Procedimiento de carga del arma con el cargador al completo y cartucho en recámara



El primer cartucho (nº 2) del cargador pasará a la recámara.

El cartucho (nº 1) de la recámara pasará a ocupar el primer lugar en el cargador.



Esta operación efectuada de forma reiterada da lugar a que los dos primeros cartuchos se vean sometidos, alternativamente, al choque contra la rampa, y duplican las posibilidades de que se produzca un fallo. A nuestro

juicio esto constituye la causa principal del fallo de alimentación con el segundo cartucho.

Pero en ocasiones y como consecuencia de los procedimientos de manipulación descritos, la alteración que sufre el cartucho resulta ser la contraria, esto es, el alargamiento de cartucho. Con mayor frecuencia en armas con sistema de acerrojamiento por retroceso lineal del cañón (tipo Beretta, Llama M-82, etc.) en las que el primer cartucho del cargador queda enfrentado con la recámara y la alimentación es directa sin necesidad de la rampa.

El sistema por retroceso lineal del cañón favorece el alargamiento del cartucho



Los cañones con rampa favorecen el acortamiento del cartucho.



En estos casos el alargamiento es debido a que la bala tiende a desplazarse por inercia hacia delante, después del brusco frenazo que recibe el cartucho, al topar la boca de la vaina con el final de la recámara.

Estos cartuchos una vez en la recámara no suelen presentar inconvenientes para el disparo. Pero es evidente que la presión que el cartucho debe generar se verá disminuida, y en ocasiones no será suficiente para retrasar por completo la corredera. Por otro lado, los cartuchos alargados cuando no ocupan la primera o segunda posición en el cargador, pueden quedar encajados y bloquear el ascenso del resto de los cartuchos, debido a que su mayor longitud hace que la ojiva y el culote rocen en las paredes de aquél.

En relación con este tipo de alteración del cartucho, en cierta ocasión un amigo me comentó que había observado en su arma granos de pólvora sin quemar y no encontraba explicación para ello. Al revisar el arma y la munición descubrimos que el cartucho Action que portaba habitualmente en recámara, había perdido la cápsula de plástico de la ojiva y ello provocaba que fuera perdiendo pólvora a través del canal que atraviesa el proyectil. Además también era apreciable cierta elongación del cartucho. Sin duda ambos defectos del cartucho se debían a la reiterada entrada y salida del cartucho de la recámara.

Y es que hay tiradores que cuando adquieren munición de alta calidad son reacios a renovarla, pero resulta evidente que el coste económico siempre estará por debajo del precio que deberá pagar por una interrupción en caso de peligro. Incluso los cartuchos de mejor calidad están diseñados sólo para soportar dos o tres impactos sobre la rampa de alimentación sin sufrir ningún daño. Por encima de este número se puede ver afectada sensiblemente su fiabilidad.

Segunda: La falta de firmeza en la sujeción del arma.

Constituye otra razón para el fallo en la alimentación en el segundo disparo, aunque suele combinarse con otras circunstancias, como apoyar el dedo pulgar de la mano izquierda (caso de diestros) sobre la corredera, muelle de cargador fatigado, falta de lubricación entre otras.



Determinados empuñamientos pueden provocar fallos de funcionamiento si no se encuentran bien mecanizados por el tirador.

No es buena idea estirar los muelles del cargador para darles "tensión". El efecto que se consigue es el contrario.



Este incorrecto empuñamiento también conocido como "muñeca flácida" provoca que durante el retroceso, el arma no encuentre la adecuada resistencia, lo que a su vez resta inercia a la corredera impidiendo que ésta complete el recorrido hacia atrás y pueda posteriormente empujar el siguiente cartucho hasta la recámara. En ocasiones el empuñamiento débil es debido a una postura forzada de tiro provocada por la situación de enfrentamiento, a lo que se suman los efectos del estrés sobre el tono muscular y en el empleo generalmente de una sola mano, para hacer fuego.

La desproporción entre el tamaño de la mano y la empuñadura, un agarre incorrecto del arma cuando se desenfunda con rapidez y las armas con armazón de polímero, que requieren mayor apoyo durante el retroceso, también son probables fuentes de problemas.